

## La transmisión inter-generacional de la pobreza

Esteban Caballero Carrizosa<sup>1</sup>

Ya hace un buen tiempo que el concepto de transmisión inter-generacional de la pobreza viene respaldando una serie de intervenciones que apuntan a reducir la pobreza en la región de América Latina. La verdad es que este es un concepto clave y de gran valor para aquellos que están en el oficio de diseñar esas estrategias. Está, por ejemplo, en el trasfondo de lo que hace el Programa Juntos.

Existe una serie de situaciones relativamente bien identificables que hacen que las personas que son miembros de un hogar pobre corran el riesgo de seguir siendo pobres si no se toman medidas. Una de estas es la desnutrición infantil. Hay un consenso bien establecido que si durante la primera infancia los niños y niñas no reciben una nutrición y alimentación adecuada, van a carecer de una base firme para poder posteriormente obtener logros en el aprendizaje y desarrollar las capacidades necesarias para insertarse en el mercado de trabajo o la producción y generar ingresos que lo eleven por encima de la línea de pobreza. Esta es una de las argumentaciones básicas que animan las medidas impulsadas por la estrategia CRECER, actualmente vigente en el Perú. Otra situación más debatida, que cae dentro del debate sobre la transmisión inter-generacional de la pobreza es la del trabajo infantil. Los hogares pobres tienden a enfrentarse a situaciones de supervivencia en las que se generan las condiciones para que los niños y niñas abandonen la escuela y se dediquen a trabajar con el fin de ayudar a generar ingresos. Si ante esa situación no se crean oportunidades para que los niños permanezcan en la escuela y culminen, al menos, la educación básica, se corre mayor riesgo que los mismos no logren desarrollar el capital humano necesario para superar la pobreza durante el resto de su vida.

Por lo general - y este es un punto en el cual vale la pena hacer énfasis - cuando se piensa en la transmisión inter-generacional de la pobreza, se hacen sobre todo referencias a las situaciones a las que se pueden enfrentar los hogares en los que hay niños y niñas. Sin embargo, es preciso entender que los riesgos de transmisión de la pobreza no acaban ahí. Nos parece importante ampliar la visión y ver otras etapas del ciclo de vida, pues existen también situaciones que se dan en la adolescencia y la juventud que si no se atienden pueden sumir a una generación en la pobreza. Un ejemplo muy claro de ello es el embarazo adolescente. Un embarazo no planificado en esa etapa de vida puede ocasionar una serie de trastornos en el desarrollo de una joven, a lo mejor provocando la deserción escolar, dificultando el acceso al mercado de trabajo o creando vulnerabilidades para la explotación sexual. Esa joven va a perder oportunidades de seguir formándose y por ende de aspirar a un trabajo decente, y los hijos de esa madre adolescente también se encontrarán en desventaja. Este argumento se complementa con la constatación de que hoy, en el Perú, la población adolescente tiene un

---

<sup>1</sup> Politólogo. Representante residente del UNFPA, Fondo de Población de Naciones Unidas, en el Perú

mayor peso relativo que los niños menores de cinco. El país, sabemos, está entrando en un período de transición demográfica, que se caracteriza por un gran contingente de personas que están en el proceso de hacer una transición a la vida adulta. De ahí que el enfoque de ciclo de vida y la lógica de intervenciones para romper con la transmisión inter-generacional de la pobreza deban de alguna manera dar cuenta de ese periodo de transito.

El tema de la transmisión inter-generacional de la pobreza, con este enfoque más amplio, debería, de hecho, ser uno de los elementos centrales de la política social de un país. En su relación de complementariedad con la políticas económica, la política social debería tener como centro esta premisa muy simple, aunque no por ello fácil de implementar. Se trata de visualizar el desafío como si existiesen dos grandes cauces igualadores, que le permiten a la sociedad ofrecer a los habitantes la consabida igualdad oportunidades; estos son la educación y la salud. Estos dos derechos humanos constituyen ejes fundamentales, pero no todos los titulares de hecho logran realizarlos en plenitud. El desafío es que los niños, adolescentes y jóvenes puedan realizar esos derechos y que en la formación de las nuevas generaciones eso se vaya consolidando de tal modo que al permitirles a todos los niños, adolescentes y jóvenes acceso a esos cauces se pueda romper con la transmisión inter-generacional de la pobreza. La cuestión es que si bien el acceso a esos dos grandes cauces igualadores es el propósito, a lo largo del ciclo de vida, se crean situaciones, con sus especificidades locales, culturales, de género y edad, que desvían alejan o impiden el acceso de niños, adolescentes y jóvenes a los mismos. De ahí que dentro del esquema de las políticas sociales sean tan importantes las políticas de protección social que puedan impedir que las adolescentes se enfrenten a un embarazo no planificado o un abandono escolar por motivos de trabajo. Medidas especiales que la joven siga estudiando; que se le brinde a jóvenes programas especiales de educación para el trabajo, que se trabaje con los niños de la calle, etc.

Es la combinación de estos factores lo que en el fondo se constituye la línea de argumentación básica. Para poder romper con la transmisión inter-generacional de la pobreza es preciso darle a los niños, adolescentes y jóvenes una igualdad de oportunidades, creando las condiciones para que puedan realizar su derecho a la educación y a la salud, utilizando el enfoque de ciclo de vida, atendiendo las diferentes especificidades de cada grupo etario y con un sistema de protección social que ayude a contener a los diferentes grupos sociales e individuos más vulnerables dentro de esos dos cauces igualadores.